



AULA DE LA EXPERIENCIA

Universidad de Sevilla. Sede de Los Palacios y Vfca.2012-2013

**LA GESTIÓN DE LOS SENTIMIENTOS
UNIVERSALES EN LOS POETAS
ANDALUCES DEL SIGLO XX**

Profesor Dr. D. Álvaro Romero Bernal

(febrero-marzo de 2013)

TEMA 2.-

ANTONIO MACHADO y LA *ESPERANZA*.

1. La vida de Antonio Machado Ruiz (Sevilla, 1875 - Colliure, Francia, 1939).-

Antonio Machado Ruiz nace en una casa de vecinos de Sevilla (hoy Palacio de las Dueñas) un 26 de julio de 1875, en el seno de una familia liberal, culta y de larga trayectoria intelectual. Su madre, Ana Ruiz Hernández, era maestra. Su padre, Antonio Machado Álvarez (más conocido como *Demófilo*), había publicado numerosos estudios sobre folclore español (especial importancia cobran sus recopilaciones de letras flamencas que, sin su aportación, se habrían perdido a finales del siglo XIX). Su abuelo, Antonio Machado Núñez, había sido otra eminencia: zoólogo, antropólogo, geólogo, médico, profesor de Ciencias Naturales... y uno de los primeros difusores y traductores en nuestro país de la obra de Charles Darwin (*El origen de las especies*, etc. sobre la teoría de la evolución). Con el documento "*Avifauna de Doñana: Catálogo de las aves observadas en algunas provincias andaluzas*" comenzó el abuelo de Antonio Machado a poner en valor la importancia estratégica del hoy en día Parque Nacional de Doñana...

Cuando este abuelo de Machado es nombrado profesor en la Universidad Central de Madrid, toda la familia se traslada a la capital de España, y será así como nuestro poeta terminará su formación en la Institución Libre de Enseñanza, tan importante años después, por otro lado, para la Generación del 27.

En 1899, un año después del *Desastre*, Antonio, con 24 años, viajará a París, donde ya vive su hermano Manuel, y trabaja como traductor para la editorial Garnier. Por aquellos años conoce a Valle-Inclán, Pío Baroja, Óscar Wilde o al filósofo Henri Bergson. También a Rubén Darío, el capitán del Modernismo. Ya de vuelta en Madrid, conocerá al otro gran poeta del Modernismo en España, Juan Ramón Jiménez. Y publica *Soledades* (1903), aunque la versión definitiva, bajo el título de *Soledades, galerías y otros poemas*, saldrá en 1907.

Poco después gana por oposición un puesto de catedrático de Francés en un instituto de Soria, y será allí donde conozca a Leonor Izquierdo, una chica

con la que se casa cuando sólo tiene 15 años (y él 34) y que será ya para siempre el gran amor de su vida, a pesar de su repentina muerte en 1912, por culpa de la tuberculosis.



Ese año, pues, en el que Machado publica *Campos de Castilla* por primera vez, muere su mujer. Muy depresivo, solicita un traslado al Sur y bajará hasta Baeza (Jaén), donde vivirá con su madre dedicado a la enseñanza de la gramática francesa en el instituto baezano que todavía hoy se encuentra en la Antigua Universidad de esa ciudad.

1912, un año clave

Ese año es clave no sólo por la muerte de Leonor, que lo marcará de por vida, sino porque publica por vez primera su libro por antonomasia, *Campos de Castilla*, una obra en la que se aparta un poco de los rasgos modernistas de su

poemario anterior (el gusto por lo sensorial, la profusa adjetivación, la introspección y el intimismo, la evasión...) y, en cambio, se interesa más por el paisaje y el paisanaje español representados en el símbolo que supone Castilla, por la religión y el existencialismo, por la condición cainita del español, etc., temas mucho más próximos a la Generación del 98 -y al por entonces llamado "mal de España"-, que es un movimiento inserto en el movimiento mucho más global que supone el Modernismo en aquel paso del siglo XIX al XX.

Con todo, la edición de 1912 no será definitiva, y además serán los poemas añadidos para la de 1917 los que le den tanto al libro como al autor el espaldarazo definitivo que lo convierten en un poeta de trascendencia universal. Empezando por los poemas del llamado *Ciclo de Leonor* y terminando por algunos poemas de contenido reflexivo-político como el famoso "El mañana efímero", donde el Machado-poeta empieza también a ser Machado-pensador, un poeta que participa de las preocupaciones regeneracionistas de toda una generación a la que no le gusta ni el presente ni la deriva que va tomando el país en las primeras décadas del siglo.

Será precisamente en 1917 cuando conozca, en Baeza, al poeta granadino Federico García Lorca, que entonces apenas contaba 19 años. Lorca va a Baeza de excursión, con su profesor y otros compañeros de la Universidad de Granada, y conoce al maestro Machado. Ya para entonces se cartea con otro grande de la Generación del 98, Miguel de Unamuno.

Madurez en Madrid...

En 1919 se traslada a Segovia, donde encontrará un ambiente cultural más acorde con sus gustos y comenzará a participar en las actividades de la reciente Universidad Popular, que tiene como objetivo la extensión de la cultura a los sectores sociales tradicionalmente más apartados de ella. En 1932 obtiene la cátedra de Francés del Instituto Calderón de la Barca, de Madrid, y en 1935 la del instituto Cervantes. Escribe textos en prosa, de corte filosófico, que luego serán recogidos en los dos apócrifos *Juan de Mairena* y *Abel Martín*.

Por entonces corteja a una dama casada, Pilar Valderrama, que en los versos de *Nuevas canciones* (1924), su último libro de poesía, progresivamente ampliado -como los otros- aparece bajo el nombre de Guiomar.

Cuando estalla la Guerra Civil, en julio de 1936, marcha a Valencia. Desde noviembre de ese año hasta marzo de 1938 resiste viviendo en la

localidad valenciana de Rocafort. Entre 1937 y 1939 publica 26 artículos en *La Vanguardia*, por entonces el gran periódico que apoyaba la causa republicana.

La noche del 26 al 27 de enero de 1939 es la última que pasa en España. Al día siguiente llega a Colliure (Francia), junto a su madre, Ana Ruiz, su hermano José y su cuñada Matea Monedero. Allí muere el 22 de febrero en el hotel Bognol-Quintana, por agravamiento de una neumonía. Tenía 64 años. En el bolsillo de su abrigo se encuentra su último verso: «*Estos días azules y este sol de la infancia*». A los tres días, fallece su madre.



Oportunidades y odios post mortem...

Machado fue expulsado post mortem del Cuerpo de Catedráticos de Instituto y hubo de esperarse hasta 1981 para que fuera rehabilitado, también post mortem, como profesor del instituto Cervantes, de Madrid, en memorable orden ministerial de Federico Mayor Zaragoza.

Monique Alonso, especialista en Machado, publicó en febrero de 2010 que, poco antes de morir el poeta, la Universidad de Cambridge (Inglaterra) le había enviado una carta ofreciéndole un puesto en su rectorado. La carta llegó a Colliure al día siguiente de su entierro.

2. Machado, un poeta modernista.

Antonio Machado -como su hermano Manuel- es un excelente poeta incardinado en ese movimiento artístico a caballo entre los siglos XIX y XX que se llamó el Modernismo. Tal vez sea *Soledades, galerías y otros poemas* el libro que mejor lo demuestre, no sólo por ser el más cercano por fecha (publicado primero en 1903 y luego en 1907) al auge de los modernistas, con todo su repertorio formalista de bohemios en torres de marfil, en torno a estanques con pavos reales y gatos soñadores, elitistas, evocadores de otros lugares exóticos y otras épocas, constructores de un lenguaje nuevo, suntuoso, intimista y henchido de símbolos por todas partes... sino porque los poemas de ese libro están basados justamente en unos cuantos símbolos que serán ya para siempre *símbolos machadianos* por antonomasia: la tarde, la fuente, el camino, la noria, la sed, el viajero... cargados de color y textura, de vida propia, de una sensualidad inolvidable.

2.1. Los símbolos machadianos: el camino, la tarde, la fuente, determinados árboles...

El símbolo de Machado no lo inventaron los simbolistas franceses, sino la tradición poética misma, y particularmente la nuestra, desde Jorge Manrique hasta Gustavo Adolfo Bécquer, pasando por nuestros poetas místicos de la talla de San Juan de la Cruz.

El símbolo es una figura retórica semántica que consiste en la utilización de un objeto real para referirse a algo espiritual o imaginario o simplemente para evocar otra realidad. Y Machado nos evoca realidades muy íntimas, muy personales -y espirituales- gracias a objetos tan palpables y domésticos como la tarde (que simboliza en él siempre la tristeza y la muerte, la sensación de acabamiento; y que invita inexorablemente a la reflexión) o el camino (la vida misma, cuyo trazado definitivo se desconoce y de ahí la esperanza, aunque también la inquietud...)

RECUERDO INFANTIL

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
"mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón".

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

[Comentario]

YO VOY SOÑANDO CAMINOS

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
- La tarde cayendo está-.

"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón".

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suenan el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

En este poema se confunden símbolos y metáforas, y todo su significado aparente se torna muchísimo más rico conforme vamos desentrañándolos:

-El camino que es la vida misma...

-El poeta-viajero que es la persona (el yo-poético) que camina, es decir, que vive...

-La tarde, que nos evoca cierta madurez, cierta melancolía en ese estadio de la vida.

-La espina en el corazón en alusión a una pasión amorosa.

-El campo, que es el mundo, y que en esa traslación de sensaciones y sentimientos del poeta al campo y viceversa se queda "mudo y sombrío, meditando", cuando sabemos que el que medita silencioso es el poeta..

-Los álamos del río, como símbolos machadianos del amor.

LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas;
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela
—que todo es volar—, sonoras,
rebotando en los cristales
en los días otoñales...

Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada;
de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Moderno y modernista.

No deja de ser un valiente ejercicio de modernidad elegir para un poema, para hacer poesía, no a un insecto que la tradición haya catalogado como poético, sino a un insecto vulgar, despreciable, asqueroso, carente incluso de

individualidad, pues no se canta en este poema a una mosca, sino a *las* moscas. Sin embargo, es el acto poético quien poetiza, es la voluntad soñadora del sujeto-poeta quien convierte en poesía al objeto elegido, sean abejas o moscas, como se ve. Y en ese ejercicio melancólico termina resultando muy verdadera la utilización de las moscas como instrumento evocador, como acicate para el recuerdo y el repaso memorístico, sentimental de toda una vida...

El poema, por otro lado, está cargado de sensualidad en esa doble mirada que se va estableciendo por parte de las moscas, como sujetos que van posándose en los objetos que cita el poema, y del propio yo-poético, como sujeto que se deja evocar todas las cosas gracias a esas moscas... A través de las moscas en distintos momentos y épocas de su vida, el poeta ordena su propia vida, la suya y la de cualquier ser humano -su semejante, su hermano, que diría Baudelaire- a golpe de instantáneas, de instantes cruciales en los que nunca faltaron las moscas.

3. Machado: paisaje y paisanaje

El salto a *Campos de Castilla* es en Machado un salto de la poesía que sugiere a la poesía que cuenta; de la poesía modernista que proviene del Simbolismo a la poesía noventayochista que describe y reflexiona, que hace del paisaje motivo impresionista y excusa historicista, que toma el paisaje y el paisanaje (la tierra y sus gentes) como estampa sobre la que construir un relato y un comentario. Es también el salto del arte menor (versos cortos, octosílabos...) al arte mayor (versos largos y propicios para abundar en el fondo y no tanto en la forma de las cosas; los endecasílabos -11-, los alejandrinos -14-...).

A ORILLAS DEL DUERO

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.
Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,
buscando los recodos de sombra, lentamente.
A trechos me paraba para enjugar mi frente
y dar algún respiro al pecho jadeante;
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia delante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
trepaba por los cerros que habitan las rapaces
aves de altura, hollando las hierbas montaraces

de fuerte olor -romero, tomillo, salvia, espliego—.
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.

Un buitre de anchas alas, con majestuoso vuelo
cruzaba solitario el puro azul del cielo.
Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,
y una redonda loma cual recamado escudo,
y cárdenos alcores sobre la parda tierra
—harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra—,
las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero
para formar la corva ballesta de un arquero
en torno a Soria. —Soria es una barbacana
hacia Aragón que tiene la torre castellana—.
Veía el horizonte cerrado por colinas
oscuras, coronadas de robles y de encinas;
desnudos peñascales, algún humilde prado
donde el merino pace y el toro arrodillado
sobre la hierba rumia, las márgenes del río
lucir sus verdes álamos al claro sol de estío
y, silenciosamente, lejanos pasajeros,
¡tan diminutos! —carros, jinetes y arrieros—,
cruzar el largo puente y bajo las arcadas
de piedra ensombrecerse las agujas plateadas
del Duero.

El Duero cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla.

¡Oh tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépitass ciudades, caminos sin mesones
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajoss, desprecia cuanto ignora.

¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aun el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La **madre** en otro tiempo fecunda en capitanes
madrastra es apenas de humildes ganapanes.
Castilla no es aquella tan generosa un día,
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,

a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,
pedía la conquista de los inmensos ríos
indianos a la corte; la madre de soldados,
guerreros y adalides que han de tornar cargados
de plata y oro a España, en regios galeones,
para la presa, cuervos; para la lid, leones.

Filósofos nutridos de sopa de convento
contemplan impasibles el amplio firmamento;
y si les llega en sueños, como un rumor distante,
clamor de mercaderes de muelles de Levante,
no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer dominadora;
envuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora.

El sol va declinando. De la ciudad lejana
me llega un armonioso tañido de campana
—ya irán a su rosario las enlutadas viejas—.
De entre las peñas salen dos lindas comadrejas;
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
de nuevo, ¡tan curiosas! ... Los campos se oscurecen.
Hacia el camino blanco está el mesón abierto
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

[Comentario; tránsito del Modernismo a la Generación del 98]

EL TREN

Yo, para todo viaje
—siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera—,
voy ligero de equipaje.
Si es de noche, porque no
acostumbro a dormir yo,
y de día, por mirar
los arbolitos pasar,
yo nunca duermo en el tren,
y, sin embargo, voy bien.
¡Este placer de alejarse!
Londres, Madrid, Ponferrada,
tan lindos... para marcharse.

Lo molesto es la llegada.
Luego, el tren, al caminar,
siempre nos hace soñar;
y casi, casi olvidamos
el jmelgo que montamos.
¡Oh el pollino
que sabe bien el camino!
¿Dónde estamos?
¿Dónde todos nos bajamos?
¡Frente a mí va una monjita
tan bonita!
Tiene esa expresión serena
que a la pena
da una esperanza infinita.
Y yo pienso: Tú eres buena;
porque diste tus amores
a Jesús; porque no quieres
ser madre de pecadores.
Mas tú eres
maternal,
bendita entre las mujeres,
madrecita virginal.
Algo en tu rostro es divino
bajo tus cofias de lino.
Tus mejillas
—esas rosas amarillas—
fueron rosadas, y, luego,
ardió en tus entrañas fuego;
y hoy, esposa de la Cruz,
ya eres luz, y sólo luz...
¡Todas las mujeres bellas
fueran, como tú, doncellas
en un convento a encerrarse!...
Y la niña que yo quiero,
¡ay!, preferirá casarse
con un mocito barbero!
El tren camina y camina,
y la máquina resuella,
y tose con tos ferina.
¡Vamos en una centella!

4. El poeta de la Generación del 98.

La llamada Generación del 98 es sobre todo una generación de ensayistas, de pensadores, de articulistas y de novelistas, pues la novela, en su extensión natural, se presta a la reflexión, que es el ejercicio más constante y más determinante de esos intelectuales que, tal vez de una manera demasiado descoordinada para haber conseguido algo, se propusieron pensar acerca de España, de su *mal*, que no tenía que ver exacta y directamente con la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Filipinas y Puerto Rico) del antiguo Imperio en 1898, sino con motivaciones más profundas y globales del *ser español*, con problemas consustanciales de quienes han despreciado "cuanto ignoran", de quienes se han malcriado en la actitud cainita, envidiosa y esterilizante de la improductividad, de la comodidad, del vicio, de la superstición, de la fe vacía, de la vida como un juego de costumbres sin sentido... Y todo esto, excepcionalmente, también se expresó en verso, a través de la poesía de un poeta que se considera hoy *el poeta* de la Generación del 98: Antonio Machado, quien conjugó como nadie la actitud puramente lírica con la actitud reflexiva, meditadora del hombre pensador.

EL MAÑANA EFÍMERO

A Roberto Castrovido

La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su inefable mañana y su poeta.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero.
Será un joven lechuzo y tarambana,
un sayón con hechuras de bolero:
a la moda de Francia, realista;
un poco al uso de París, pagano,
y al estilo de España, especialista
en el vicio al alcance de la mano.
Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahúr, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza,
aun tendrá luengo parto de varones
amantes de sagradas tradiciones

y de sagradas formas y maneras;
florearán las barbas apostólicas,
y otras calvas en otras calaveras
brillarán, venerables y católicas.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero,
la sombra de un lechuzo tarambana,
de un sayón con hechuras de bolero,
el vacuo ayer dará un mañana huero.
Como la náusea de un borracho ahíto
de vino malo, un rojo sol corona
de heces turbias las cumbres de granito;
hay un mañana estomagante escrito
en la tarde pragmática y dulzona.
Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.

1913

Como es fácil apreciar, en el poema se ven **dos** Españas radicalmente distintas: la "de charanga y pandereta" y la de "la rabia y de la idea". Dos España que coinciden, respectivamente, con el pasado y el futuro, a juicio del poeta. Y aunque el "vano ayer", es decir, ese pasado sin trabajo, vacío, vacuo, no puede engendrar sino "un mañana vacío y pasajero", el poeta reserva para el final toda la potencia de su *esperanza* para asegurar, pese a todo, que "otra España nace", "una España implacable y redentora". Esa confianza, esa fe, esa esperanza en la redención es una de las constantes motivaciones de un poeta que, a pesar de tantos pesares, no cesa jamás ni de esperar un futuro mejor ni de soñar con el paraíso de la niñez en las puertas mismas de su muerte.

Antonio Machado se niega siempre a perder la esperanza. Recordemos que el verso que se le encuentra en su abrigo el día de su muerte era este alejandrino perfecto:

"Estos días azules y este sol de la infancia".

5. La esperanza, recurso coherente para un regeneracionista

Por todo lo que venimos sosteniendo es Antonio Machado el poeta de la esperanza. Este poema es el que se considera primero del llamado Ciclo de Leonor. Lo escribe en la primavera de 1912, algunos meses antes de que su jovencísima esposa muriera. Por eso se interpreta en clave de Leonor, pero el poema funciona como un canto a la esperanza en cualquier circunstancia. En el poema no se menciona a Leonor, aunque se adivine, pero sí se expresa, en cambio, un deseo rotundo y polivalente: "*Mi corazón espera, / también, hacia la luz y hacia la vida, / otro milagro de la primavera*".

Estamos, por tanto, ante un poeta que en las peores de las circunstancias, en el más dramático de los conflictos personales, tiene su *esperanza* depositada en un *milagro*. Estamos ante un poeta vitalista, optimista, potentemente atado a la vida, a la afirmación de lo vivo a través de cualquier posibilidad...

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas, de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;

antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Soria 1912

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

La esperanza que hemos enarbolado antes como bandera principal del poeta Antonio Machado sigue sirviéndonos cuando hablamos de otro de los grandes temas del 98, de la crisis finisecular y del existencialismo: la **religión** como consuelo, como explicación ante la desesperanza. Pero en el sentido crítico que viene demostrándonos Machado, también su lectura del Salvador de los hombres es personalísima, fidelísima al Jesús que promociona el mismísimo Cristo y hasta San Pablo como fundador del Cristianismo, un Cristo **absolutamente vivo**, poniendo en cuestión así la tradición de una religión que se practica sin demasiada conciencia del sentido esperanzador que se ha de sacar de ella... incluso hoy.

*¿Quién me presta una escalera,
para subir al madero
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?*

Saeta popular

¡Oh la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!



6. Machado, un poeta inolvidable.

Desde el principio hemos venido calificando a Machado como el poeta de la esperanza. Si hay unos versos que demuestran como pocos este sentimiento general de su poética no son los relacionados con Leonor, España o su concepción de un cristianismo metafísico y más acorde con la promesa evangélica, sino los *proverbios* en los que vuelve a su símbolo del "camino", en los que niega categóricamente la existencia del destino. No existe el destino, sino que el camino, es decir, la vida, se construye, se va haciendo, "al andar...".

De "Proverbios y cantares" (en *Campos de Castilla*)

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

II

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

VIII

En preguntar lo que sabes
el tiempo no has de perder...
Y a preguntas sin respuesta,
¿quién te podrá responder?

XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino:
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

XXX

«El que espera desespera»,
dice la voz popular.
¡Qué verdad tan verdadera!
La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés.

XXXVI

Fe empirista. Ni somos ni seremos.
Todo nuestro vivir es prestado.
Nada trajimos; nada llevaremos.

XLIV

Todo pasa y todo queda;
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

(PARÁBOLAS)

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: todo es soñar,

el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

En este poema que forma parte ya de ese corpus poético de todos, que todos recordamos, se funden algunas de las claves machadianas de una forma magistral y sencilla: el gusto por el octosílabo sencillo, la obsesión por la infancia y por los sueños, la tendencia a poetizar con objetos cotidianos y con las etapas de la vida... y, sobre todo, la convicción de que en la vida "todo es soñar" y, por lo tanto, como el sueño es libre, nos libera de la muerte y nos ofrece siempre la posibilidad de soñar lo que queramos, de vivir en el sueño o de soñar en la vida...; de controlar, en definitiva, nuestra felicidad porque esta se basa en nuestros propios sueños, y si elegimos lo que soñamos también elegimos lo que queremos vivir.. Cuando llegamos a viejo y le preguntamos a la muerte, ¡quién sabe si despertaremos! ¿Quién nos dice que la muerte no es otro sueño o que la vida era el sueño que precedía a la muerte o que, al fin y al cabo, todo era soñar?

...

BIBLIOGRAFÍA

- De Antonio Machado.-

Libros

- *Soledades. Galerías. Otros poemas*, edición de Geoffrey Ribbans, Madrid, Cátedra, 1997 (14.^a ed., revisada), 280 p. Letras hispánicas, 180.
- *Campos de Castilla (1907-1917)*, edición de Geoffrey Ribbans, Madrid, Cátedra, 1997 (7.^a ed.), 297 p. Letras hispánicas, 10.
- *Nuevas canciones y De un cancionero apócrifo*, edición, introducción y notas de José M.^a Valverde, Madrid, Castalia, 1980, 261 p. Clásicos Castalia, 32.
- *Poesías completas*, edición de Manuel Alvar, Madrid, Espasa-Calpe, 1997, 529 p. Colección Austral, 33.
- *Juan de Mairena*, edición de Antonio Fernández Ferrer, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1995 (2.^a ed.), 359 y 274 p. Letras hispánicas, 240 y 241.

* Obra dispersa, manuscritos...

- *Prosas dispersas (1893-1936)*, edición de Jordi Doménech, introducción de Rafael Alarcón Sierra, Madrid, Páginas de Espuma, 2001, 890 p.
- *Los complementarios (I: Facsímil. II: Transcripción)*, edición crítica por Domingo Ynduráin, 2 vols., Madrid, Taurus, 1972, II: 240 p.
- *Cartas a Pilar*, edición y prólogo de Giancarlo Depretis, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994, 303 p.
- *La guerra (Escritos 1936-1939)*, colección, introducción y notas de Julio Rodríguez Puértolas y Gerardo Pérez Herrero, Madrid, Emiliano Escolar, 1983, 481 p.

- Sobre Antonio Machado.-

- Abellán, José Luis, *El filósofo «Antonio Machado»*, Valencia, Pre-Textos, 1995.
- Andreu, Agustín, *El cristianismo metafísico de Antonio Machado*, Valencia, Pre-Textos, 2004.
- *Antonio Machado hoy* (Actas del congreso internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado), 4 vols., Sevilla, Alfar, 1990.
- Aubert, Paul (ed.), *Antonio Machado hoy (1939-1989)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994.
- Baker, Armand F., *El pensamiento religioso y filosófico de Antonio Machado*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1985.
- Baltanás, Enrique, *Los Machado (Una familia, dos siglos de cultura española)*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.
- Barjau, Eustaquio, *Antonio Machado: teoría y práctica del apócrifo*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Berchem, Theodor y Laitenberger, Hugo (eds.), *Estudios sobre Antonio Machado*, Münster, Aschendorf, 1992.
- Cano, José Luis, *Antonio Machado (Biografía ilustrada)*, Barcelona, Destino, 1975. Nueva edición: Barcelona, Destino, 1982, DestinoLibro.
- Carpintero, Heliodoro, *Antonio Machado en su vivir*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1989.
- Cerezo Galán, Pedro, *Palabra en el tiempo (Poesía y filosofía en Antonio Machado)*, Madrid, Gredos, 1975.
- Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 304-307, octubre-diciembre 1975 - enero 1976, 2 vols. «Homenaje a Manuel y Antonio Machado».
- Cuadernos para el Diálogo, extra XLIX, noviembre 1975. «Antonio Machado 1875-1939».
- Doménech, Jordi (coord.), «Hoy es siempre todavía». Curso internacional sobre Antonio Machado (Córdoba, 7-11 noviembre 2005), Sevilla, Ayuntamiento de Córdoba / Renacimiento, 2006.
- Gabriele, John P. (ed.), *Divergencias y unidad: perspectivas sobre la generación del 98 y Antonio Machado*, Madrid, Orígenes, 1990.

- Gibson, Ian, *Ligero de equipaje (La vida de Antonio Machado)*, Madrid, Aguilar, 2006.
- González, Ángel, *Aproximaciones a Antonio Machado*, México, UNAM, 1982. Nueva edición: Antonio Machado, Madrid, Júcar, 1986. Nueva edición: Madrid, Alfaguara, 1999.
- Gullón, Ricardo, *Las secretas galerías de Antonio Machado*, Madrid, Taurus, 1958.
- Gutiérrez-Girardot, Rafael, *Poesía y prosa en Antonio Machado*, Madrid, Guadarrama, 1969. Nueva edición: *Machado: reflexión y poesía*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989.
- Ínsula, n.º 506-507, febrero-marzo 1989. «Antonio Machado 1875-1939».
- Jiménez, José Olivio y Morales, Carlos Javier, *Antonio Machado en la poesía española (La evolución interna de la poesía española, 1939-2000)*, Madrid, Cátedra, 2002.
- Laín Entralgo, Pedro, *La memoria y la esperanza (San Agustín, san Juan de la Cruz, Antonio Machado, Miguel de Unamuno)*, Madrid, Real Academia Española, 1954.
- Luis, Leopoldo de, *Antonio Machado, ejemplo y lección*, Madrid, SGEL, 1975. Nueva edición: Madrid, Fundación Banco Exterior, 1988.
- Martínez de Velasco, Luis (coord.), *Antonio Machado y la filosofía*, Madrid, Orígenes, 1989. Nueva edición: Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1995.
- Méndiz Noguero, Alfonso, *Antonio Machado, periodista*, Pamplona, Eunsa, 1995.
- Pérez Ferrero, Miguel, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Rialp, 1947. Nueva edición: Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952.
- Ribbans, Geoffrey, *Niebla y soledad (Aspectos de Unamuno y Machado)*, Madrid, Gredos, 1971.
- Tuñón de Lara, Manuel, *Antonio Machado, poeta del pueblo*, Barcelona, Nova Terra, 1967. Nueva edición: Barcelona, Laia, 1975. Nueva edición: Madrid, Taurus, 1997.
- Valverde, José María, *Antonio Machado*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- Vila-Belda, Reyes, *Antonio Machado, poeta de lo nimio (Alteración de la perspectiva)*, Madrid, Visor Libros, 2004.
- Zubiría, Ramón de, *La poesía de Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1959.

